



Revista Electrónica EduSol, ISSN: 1729-8091. 2011. Volumen 11, No. 34, ene.-mar., pp. 1-9.

Universidad de Ciencias Pedagógicas "Raúl Gómez García", Guantánamo, Cuba

Características del desarrollo afectivo y socio moral de los niños de Edad Temprana

Lic. Yusmaris González Luis, Instructor

e-mail:yusmaris@ucp.gu.rimed.cu

Institución: Universidad de Ciencias Pedagógicas "Raúl Gómez García"

Provincia: Guantánamo

País: Cuba

MSc. Inés Colás Cos, Asistente

e-mail:colas@ucp.gu.rimed.cu

Institución: Universidad de Ciencias Pedagógicas "Raúl Gómez García"

Provincia: Guantánamo

País: Cuba

Fecha de recibido: octubre de 2010

Fecha de aprobado: febrero de 2011

RESUMEN

Al considerar que es en las primeras edades del desarrollo infantil cuando se desarrollan los afectos, se adquieren las primeras nociones de la moral, sentimientos, hábitos y relaciones, que determinan el desarrollo moral de la personalidad del niño, y tener en cuenta que las bases de la formación del carácter de él se fomentan en los primeros cinco años de vida, este trabajo se encamina al conocimiento de las características del desarrollo afectivo y socio moral que alcanzan los niños en las edades tempranas para contribuir al perfeccionamiento de la labor de las futuras educadoras, la familia y la comunidad.

Palabras Clave: Conducta Afectiva, Desarrollo Moral, Hábito.

Characteristics of emotional and socio-moral development of children in Early Childhood

ABSTRACT

Considering it in the early ages of child development when developing affection, acquired the rudiments of morality, feelings, habits and relationships that determine the moral development of the child's personality, and take into account that the bases the formation of character he is encouraged in the first five years, this work is aimed at understanding the characteristics of the moral and socio-emotional development that reach children at an early age to contribute to improving the work of future educators, family and community.

Keywords: Conduct Affection, Moral Development, Habits.

INTRODUCCIÓN

Una adecuada vida afectiva del ser humano tiene una influencia trascendental en la calidad de esta, así como en el desarrollo integral de su personalidad. El desarrollo del ser humano se da en la unidad de lo afectivo y lo cognitivo, ambas esferas se interpenetran y su recíproca interacción tiene una importancia fundamental para este desarrollo.

El primer año de vida es la etapa del ser humano donde el afecto es totalmente decisivo para el adecuado desarrollo, de la futura personalidad. La madre, es generalmente la iniciadora de esta relación, ella puede llegar a convertirse en una figura privilegiada para el niño con la cual establece relaciones peculiares. Una comunicación madre-hijo en la cual, la sensibilidad y la comprensión del adulto son adecuadas e importantes premisas para el surgimiento de un vínculo seguro.

En Cuba se han desarrollado diversas investigaciones, relacionada con el componente afectivo de la comunicación y su papel en la formación del individuo, en sus trabajos demostraron la importancia de una relación afectiva desde el embarazo. También han revelado que en los niños desde el nacimiento y hasta los 6 años existen enormes reservas y que en condiciones favorables de vida y educación se forman en ellos, nociones, representaciones, sentimientos, emociones, hábitos de comportamiento social, cualidades morales y se perfilan los rasgos del carácter. Es decir, es en este período donde se sientan las bases para todo el desarrollo físico, intelectual y moral del hombre, donde se forman las premisas de la futura personalidad.

Para poder contribuir a la formación de la personalidad infantil es necesario conocer las particularidades de las interacciones de los niños y niñas con el medio que les rodea. Estas interacciones con el medio se dan mediante la actividad y la comunicación y van

desde una posición de gran dependencia, a una de menor dependencia hasta lograr la autonomía.

DESARROLLO

Al nacer el niño se separa de su madre pero durante todo su primer año de vida depende de ella para la satisfacción de sus necesidades básicas. Con el período post natal se inicia el desarrollo de la personalidad, aparece la vida psíquica individual. El niño se separa de su madre y se inicia en la vida social conjuntamente con las personas que le rodean.

La incapacidad del bebé para una relación independiente con el medio lo lleva a que dependa por entero de la madre o del adulto que lo cuida, de ahí que toda su actividad está mediatizada por ella o por los adultos que se encargan de su crianza. Gracias a la ayuda de los adultos, el niño, desde los primeros días, satisface no sólo sus necesidades básicas sino también las de movimientos, la de estimulación sensorial y principalmente la necesidad de comunicación y de vínculo social y afectivo con las personas.

Esto ha permitido incursionar en la importancia que reviste conocer las características del desarrollo afectivo y socio moral de los niños de edad temprana para la formación profesional de los docentes, por lo que los docentes de esta enseñanza son los encargados de dar cumplimiento al objetivo del MINED que constituye lograr el máximo desarrollo integral posible en los niños y niñas de Edad Preescolar, pero para poder encaminar ese objetivo se debe conocer las particularidades de cada una de las etapas de esta edad, por lo que se plantea el siguiente objetivo: caracterizar el desarrollo que alcanzan los niños de edad temprana en el aspecto afectivo y socio moral, para una mejor preparación y buen desempeño profesional, ya que aquí se sientan las bases para el posterior desarrollo y adquisición de valores.

Al nacer el niño percibe la realidad matizada por el afecto, lo afable o amenazante lo experimenta primero que las propiedades de los objetos que le rodean. La comunicación que se desarrolla a partir de los primeros días de nacido el niño, ocurre gracias a la amorosa ayuda que recibe de los adultos que lo cuidan, de la conducta anticipada de este, principalmente de la madre al querer interpretar las señales del niño. El neonato percibe lo afectivo, pero es incapaz de comunicarse con las personas que le rodean, de interactuar de manera independiente con el medio, reacciona a un todo complejo de matiz emocional.

Durante los primeros días de nacido, el niño manifiesta estados de éxtasis, de búsqueda visual en respuesta a los adultos. Poco después, él mira y le sonríe al adulto como un acto social hacia la persona, acto o gesto dirigido a manifestar su satisfacción ante la presencia y las acciones del adulto, de la madre principalmente.

Paulatinamente, a la sonrisa se le unen las vocalizaciones y la excitación motriz, aparece el llamado “complejo de animación” como una iniciativa del niño al ver a la persona, principalmente al adulto. Con la aparición del “complejo de animación” se intensifica el desarrollo de la comunicación emocional, los contactos con el adulto se hacen más humanos, mediante los intercambios de las miradas, de las mímicas, la sonrisa, gestos y vocalizaciones.

Posteriormente, a finales del primer año y comienzos del segundo año de vida (L. Cruz, 2002), surge una nueva forma de comunicación: la comunicación en el proceso de las acciones conjuntas. Así, a partir del desarrollo de la actividad con los objetos y de la comunicación que los adultos tienen con el niño, en el proceso de dicha actividad, se desarrolla la comunicación durante el proceso de las acciones conjuntas. Mediante esta nueva forma de comunicación, el niño de edad temprana no sólo se comunica emocionalmente con el adulto sino que además, se orienta, regula, valora e intercambia sus experiencias en el proceso de la actividad objetal.

El desarrollo emocional del niño ocurre también paulatinamente, las caricias y los movimientos desencadenan la alegría y el placer; respectivamente, los cambios de posición, el miedo. No obstante, en el niño de edad temprana la mayoría de las emociones obedecen a las estimulaciones que reciben de los adultos.

Desde los primeros días de nacido el niño expresa, a través de la mímica facial, el malestar o el placer que le provocan diferentes estímulos. Posteriormente, durante el primer mes de vida bajo la influencia de los adultos, la expresión emocional se perfila con la sonrisa social, ante la presencia de las personas (L.Cruz, 2002). A partir del desarrollo de la comunicación niño-adulto, se evidencian las expresiones de sorpresa, enfado y tristeza ante un estímulo o situación.

Posteriormente ocurre un ajuste sistemático entre la expresión emocional y la causa que lo desencadena, gracias a la interpretación que hace el niño de las expresiones del adulto, durante el proceso de comunicación.

Las reacciones de miedo aunque son poco frecuentes aparecen, al inicio ante los cambios de posición y luego cuando el niño se encuentra en una situación extraña o ante la presencia de un desconocido.

En las edades tempranas se desarrollan variadas vivencias emocionales, el pequeño experimenta diferentes emociones y sentimientos tales como: la alegría, el placer, la tristeza, la angustia, la cólera, los celos, la simpatía, el orgullo y la vergüenza.

Gracias al amor que le brinda el adulto durante su ayuda, se forma en el bebé el vínculo emocional más importante de la edad temprana: "el apego". Durante el proceso de interacción, el niño aprende, desde los primeros meses, a reconocer algunas de las cualidades de la madre o del adulto que lo cuida. Sin embargo, tal reconocimiento no tiene un carácter global, de ahí que, acepte los cuidados de diferentes personas siempre que el comportamiento de los mismos se asemeje a las de aquellas personas con las que ya ha tenido experiencia. Posteriormente, el niño comienza a discriminar al allegado y manifiesta preferencia por los que lo cuidan, no obstante, aún, no expresa rechazos por los desconocidos.

Según diferentes autores (M. Mujina, 2002; R. Spitz, 1970; L.Cruz, 2002; J. Bowlby,1976; M. Ainsworth,1978 entre otros.) A partir del segundo semestre del primer año de vida el niño manifiesta una clara diferenciación del allegado y a finales del año él ya tiene un sistema o estilo de "apego" bien definido. La "relación de apego" hacia determinada persona, generalmente la madre, la expresa el niño a través de emociones positivas y estables cuando se relaciona con dicha figura privilegiada o a través de reacciones de ansiedad o angustia cuando se separa de ella o cuando sus cuidados son sustituidos por una persona desconocida o extraña al niño.

A finales del año, la presencia de los adultos desconocidos no siempre provoca una activación social recíproca, a menudo el niño reacciona de una manera simple como si no notara la presencia del extraño. Sin embargo, si el adulto allegado está presente, el mismo sirve de mediador en la relación. Utilizando principalmente el lenguaje mímico gestual el allegado media la relación y le permite al niño comunicarse con el desconocido (L. Cruz, 2002).

En el segundo y tercer año de vida, las relaciones sociales se amplían hacia las personas menos allegadas y los desconocidos son objeto de interés y de atención.

Durante el primer año de vida, en las relaciones con los iguales, aparecen las conductas de exhibición o contemplación de una acción, la rivalidad, el despotismo versus la sumisión. Todas estas conductas sociales se manifiestan en dependencia de la presencia y acciones que el coetáneo realiza durante la relación (H. Wallon, 1964)

En el segundo y tercer año de vida, se desarrollan las relaciones sociales con los coetáneos, principalmente durante la actividad con los objetos o el juego, las mismas

son físicas y muy breves y la cooperación es infrecuente e incidental (J. Palacios, 1999).

Según H. Wallon (1964) entre otros, en las edades tempranas el niño tiene formada la conciencia personal.

Durante el primer año de vida, el niño es un ser cuya conducta se manifiesta indiferenciada con la realidad. No obstante durante este período se dan las premisas para la diferenciación del yo: el niño es capaz de diferenciar la persona del objeto y diferenciar la persona allegada de la desconocida.

Al final del segundo año el niño comienza a sentir su propia identidad distingue el yo y el otro reclamando lo que le pertenece, adquiere la conciencia corporal y la personal está en proceso de lograrse, no obstante, aún se refiere a su sí mismo en tercera persona. En sus juegos se manifiesta como un ser independiente al realizar una gran variedad de acciones lúdicas con los objetos.

El lenguaje, en esta edad está lleno de referencias personales, él sabe su nombre y lo emplea a menudo para expresar sus necesidades y sentimientos en tercera persona. Con la adquisición de algunos hábitos se convierte en un ser más independiente en su conducta doméstica.

En el tercer año de vida el niño adquiere la conciencia personal o de sí mismo, la cual se manifiesta mediante la crisis de la personalidad. En esta edad, el niño experimenta conflictos emocionales debido a una mayor necesidad de ser autónomo y a sus posibilidades limitadas para ser independiente: anhela permanecer junto al adulto allegado y a la vez quiere independizarse de él.

Para la caracterización del desarrollo socio afectivo y moral de los niños, no se puede dejar de mencionar los aspectos de la: comunicación, desarrollo emocional y relaciones sociales.

En la edad temprana los motivos de conducta regularmente no son conscientes ni están priorizados dentro de un sistema según su grado de importancia. Por otra parte tenemos que la comprensión del niño de su existencia como seres independientes es uno de los momentos más significativos en el desarrollo infantil. En esta etapa aún les resulta difícil comprender que él mismo es un ser distinto a los demás. El sí mismo es incompleto en esta edad, entre otras cosas, los niños no se dan cuenta de sus necesidades y sensaciones, se contagian las emociones y experimentan las que no son suyas. Paralelamente al surgimiento de la conciencia de sí, se va estructurando otra formación

psicológica importante para el desarrollo de la personalidad: la autoestima o estima de sí mismo.

La necesidad de independencia es otro elemento importante en este recuento de las particularidades de los niños de edad temprana. Esta se manifiesta a partir de poder distinguirse de las demás personas y del reconocimiento de sus propias posibilidades. Esta nueva relación del niño con los adultos se caracteriza por comenzar a compararse con ellos, y a querer parecérseles, realizar sus mismas acciones, gozar de la misma independencia que ellos manifiestan. En este momento estamos en presencia de la “crisis de los tres años”, la cual tiene que ser correctamente manejada por los adultos, mediante un comportamiento táctico para poder disminuir las manifestaciones de dicha crisis concediéndoles frecuentemente el máximo posible de independencia.

Los logros del desarrollo alcanzados por el niño hacen de la edad temprana un período notablemente fecundo para la formación de hábitos, que contribuyen desde los primeros días de nacido al normal desarrollo del organismo infantil, al proceso de humanización y socialización que hacen del ser humano cualitativamente diferente del resto de los seres vivos y lo prepara para ser cada día más, una persona independiente, que pueda valerse por sí mismo. Es importante en esta edad estimularlos para que en las medidas de sus posibilidades realicen tareas por sí solos: vestirse, desvestirse, calzarse, descalzarse. También se educan los hábitos de cortesía, en especial se les enseña a dar las gracias, a despedirse, con gestos o palabras. Orientarlos a acciones lúdicas contribuye a satisfacer su necesidad de ser como los adultos, aunque su juego sea todavía incompleto. En esta edad el adulto debe propiciar variados juegos con objetos.

Como se expresa por varios autores, en la edad temprana las estructuras biofisiológicas y psico-sociales (necesidad de nuevas impresiones del mundo externo) están en pleno proceso de formación y maduración, por eso decimos que se encuentran en el período sensitivo del desarrollo.

El niño de edad temprana, con toda la estimulación que se le brinda por parte de los adultos a través de los diferentes componentes que integra la enseñanza (Círculo Infantil, Grado preescolar y Programa “Educa a tu hijo”), ya debe hacer cosas como estas:

- ¾ Se mantiene alegre, activo durante la realización de las diversas actividades motivadas por el adulto.

- ¾ Muestra enfado, sorpresa o tristeza ante un estímulo o situación con el adulto u otro niño.
- ¾ Experimenta diferentes emociones y sentimientos tales como: alegría, placer, tristeza, angustia, cólera, celos, simpatía, orgullo, vergüenza.
- ¾ Manifiesta preferencia por las personas que lo cuidan.
- ¾ Muestra inseguridad o miedo ante la presencia de un desconocido o ante una situación extraña.
- ¾ Demuestra independencia al realizar una gran variedad de actividades.
- ¾ Realiza tareas por sí solo: vestirse, desvestirse, calzarse, descalzarse.
- ¾ Da las gracias, se despide con gestos o palabras.
- ¾ Distingue el “yo” y el “otro”.
- ¾ Muestra formas de comportamiento social durante las actividades con objetos o el juego.
- ¾ Demuestra curiosidad y desarrollo de los movimientos básicos.

La educación moral y socio afectiva está presente en todos los momentos de la vida del niño, por ello no se establece en el horario de actividades ninguna frecuencia específica dedicada a estos objetivos, por lo que los contenidos se trabajan a través de las demás áreas de desarrollo, donde la educadora debe, de antemano, conocer los objetivos y contenidos del mismo para trazar una estrategia educativa encaminada a que en primer lugar, el niño se apropie de esto y así poder transitar a una etapa superior de desarrollo, y en segundo lugar, orientar de manera adecuada a la familia para su tratamiento desde el hogar.

CONCLUSIONES

La formación de una conducta socio moral y afectiva es un proceso complejo que comienza desde el nacimiento y continúa durante toda la vida e incluye la formación y desarrollo de sentimientos, cualidades, hábitos de comportamiento social, actitudes, convicciones, que deben considerarse como procesos en formación que en las edades preescolares no se producirán en forma estable ni acabada, es por ello que se hace imprescindible crear las bases de la educación en valores desde los primeros momentos de la vida.

BIBLIOGRAFÍA

1. Álvarez, M. et. Al. A cerca de la familia cubana actual. La Habana, Academia, 1993.
2. Adler A.: Teoría y práctica de psicología individual. Alemania, Munchen, 1927.

3. Ares, P. Mi familia es así, La Habana, Ciencias Sociales, 1990.
4. Arias Beatón, Guillermo et. al. La Educación familiar en nuestros hijos. La Habana, Pueblo y Educación, 1977. 154 pp.
5. Báxter, E. Cuándo y cómo educar en valores. La Habana, Pueblo y Educación, 2003.
6. Bourdieu. P. Pensamiento y acción. Argentina, Argen, 2002.
7. Bruner, J. Acción, pensamiento y lenguaje. Compilación de José Luis Linaza. Madrid, Alianza psicología, 1995.
8. Castro P. y Castillo S. Para conocer mejor a la familia. La Habana, Pueblo y Educación, Cuba, 1999.
9. _____ . Para conocer mejor a la familia. Libro para la educación y tratamiento de los padres de nuestros escolares. La Habana, Instituto Central de Ciencias Pedagógicas, 1996.
10. _____. Cómo la familia cumple su función educativa. La Habana, Pueblo y Educación, 2002.
11. _____. P. L. El maestro y la familia del niño con dificultades. La Habana, Instituto Central de Ciencias Pedagógicas de Cuba. 2004.